

## AUTOR

**PHILIP BRIGGS** (e [philari@hixnet.co.za](mailto:philari@hixnet.co.za)) es un escritor de viajes y especialista en el África ecuatorial y meridional. Nacido en Gran Bretaña y educado en Sudáfrica, empezó a viajar a África ecuatorial en 1986 y, desde que se convirtió en escritor con dedicación exclusiva en 1992, ha pasado media vida explorando las carreteras y los senderos del continente. En 1991, la editorial Bradt le publicó su primer libro, *Guía de Sudáfrica*. Desde aquel año, ha escrito y colaborado en la elaboración de guías sobre Tanzania, Uganda, Ruanda, Etiopía, Malawi, Mozambique, Ghana y el este y sur de África. También ha participado en numerosas guías y libros de viajes, y colabora con publicaciones periódicas como *Travel Africa*, *Africa Geographic*, *Africa Birds & Birding* y *Wanderlust*.



**ACTUALIZACIÓN DE LA GUÍA** Kim Wildman ha dedicado la mayor parte de los últimos diez años a explorar el continente africano de punta a punta en su calidad de autora de guías, escritora de viajes y aspirante a fotógrafa de la naturaleza para la revista *National Geographic*. Durante este tiempo, ha escrito y actualizado 15 guías, tales como la quinta edición sobre *Sudáfrica*, *Lesoto* y *Suazilandia* de Lonely Planet, la guía de viajes de la editorial Bradt sobre *Tanzania* y el título *Offbeat South Africa* de Struik New Holland. Kim tiene un Master en Estudios Africanos por la Universidad de Cape Town y sus artículos destacados han aparecido en publicaciones como *Planet Africa*, *Travel Africa*, *aboutTime* y *Voyageur*. Vista su sitio web en [www.wildwriting.com.au](http://www.wildwriting.com.au).

### HISTORIA DEL AUTOR

Por increíble que parezca, han pasado más de diez años desde que investigamos la guía Bradt original de Ghana. Han cambiado muchas cosas en este tiempo. A mediados de la década de 1990, Ghana, que muchos asociaban con la serie de desastres económicos y políticos que enturbiaron sus primeras décadas de independencia, se consideraba en general un país que los viajeros debían evitar. En cambio, hoy se cita sistemáticamente como uno de los éxitos nacientes africanos: una democracia genuina cuya relativa salud económica se refleja en la facilidad de las condiciones de viaje en comparación con la mayor parte de África occidental.

Cuando viajamos por Ghana la primera vez, era difícil dar con información turística fiable, y nos basamos principalmente en una combinación empírica de instinto, descubrimiento por casualidad, asesoramiento de los lugareños y conversaciones con otros (pocos) viajeros. En la mayoría de los casos cosechamos éxitos, pero los fracasos fueron espectaculares. En una ocasión en que nos informaron mal, recuerdo haber pasado doce horas esperando a un *tro-tro* inexistente antes de retirarnos a la habitación donde habíamos pasado la noche anterior. En otra ocasión, nos impidieron ver la única habitación de la única casa de huéspedes de la aldea hasta que hubimos pagado por adelantado, en cuyo momento el responsable abrió la puerta para descubrir una masa chillona de murciélagos que aleteaban y defecaban a través del techo destrozado; por suerte, era lo bastante pronto para seguir nuestro camino.

Por supuesto, los servicios han mejorado mucho desde entonces. En realidad, no suele pasar ni un mes sin que recibamos noticias sobre un nuevo hotel turístico, un alojamiento para mochileros o un proyecto de ecoturismo. Y me gustaría pensar que este libro, el único dedicado por entero a Ghana, ha contribuido a ese proceso. Por suerte, una de las cosas que no ha cambiado es que Ghana sigue siendo un destino singularmente apartado de los viajes organizados.

## PRÓLOGO DE LA EDITORA

Hilary Bradt

Nos hemos acostumbrado a que nos lleguen alabanzas de los lectores dirigidas a los libros de Philip. Nos buscan en las ferias de viajes para decérmolos, y recibe más cartas de fans que ningún otro autor. Pero la verdadera prueba de una guía es que sea tan útil a los residentes locales como a los visitantes. Este es un extracto de un lector de Accra: «Tengo la impresión de que no empecé a descubrir sitios fantásticos nuevos y desconocidos hasta el año pasado, en que compré un ejemplar de su guía en una librería local. Les estoy enormemente agradecido por presentarme tantísimos lugares bellos fuera de Accra. Aunque algunas guías sobre Ghana son demasiado positivas y entusiastas, con lo que suscitan posibles decepciones en el viajero, otras son demasiado negativas y casi disuaden al posible viajero. Ustedes han encontrado la combinación perfecta, y leer su guía es un verdadero placer. Su guía me ha resultado útil incluso para mi vida aquí, en general: los apuros grandes y pequeños de la vida cotidiana a veces me hacen olvidar todas las cosas bonitas que este país ofrece. Ustedes me han recordado que a veces es importante dar un paso atrás y observar la panorámica, y qué razón tienen. Una vez más, ¡un millón de gracias!».

### Primera edición: junio de 2011

© Texto: Philip Briggs

© Cartografía: Bradt Travel Guides Ltd

© Ilustraciones: Fotógrafos e ilustradores (ver debajo)

Fotógrafos Anthony Asael/Art in All of Us (AA/AIAOU), Ariadne Van Zandbergen (AVZ), Bildagentur RM/Tips (BRM/Tips), Eye Ubiquitous/Photoshot (EU/P), Imagebroker, Norbert Probst, Ima/FLPA (INPI/FLPA), Photononstop/Tips Images (P/Tips), Piotr Naskrecki/Minden Pictures/FLPA (PN/MP/FLPA), Ron Giling/Lineair/Still Pictures (RG/L/SP), SuperStock (SS), UPPA/Photoshot (UPPA/P), World Illustrated/Photoshot (WI/P)

*Cubierta* Niño de aldea con una máscara de Carnaval (BRM/Tips)

*Contra* Danzante tradicional, Ho (AVZ), Mezquita de Banda Nkwanta (SS)

*Portadilla* Niño en una ceremonia *adae*, Kumasi (AVZ), Vaina de cacao (SS), Playa de Ankobra (AVZ)

**Ilustraciones:** Annabel Milne, Carole Vincer

**Mapas:** Redmoor Design, Tavistock, Devon; David Priestley (mapa de color)

**Traducción:** Ana Rivas Nussbaum

ISBN: 978-84-92963-57-7

Depósito legal:

Editado por **Alhena Media** conjuntamente con **Bradt Travel Guides Ltd**, Chalfont St Peter, UK. Publicado originalmente en inglés por Bradt Travel Guides bajo el título *Ghana*. Philip Briggs reconoce el derecho a ser identificado como autor del presente trabajo de acuerdo a la ley de Copyright, Diseño y Patentes de 1988.

#### **Alhena Media**

C/ Rabassa, 54, local 1. 08024 Barcelona

Tel.: 934 518 43

www.alhenamedia.info. alhenamedia@alhenamedia.info

Reservados todos los derechos. Ningún contenido de este libro podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

# Agradecimientos

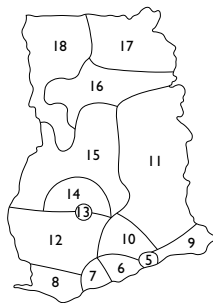
**PHILIP BRIGGS** Muchísimas gracias a mi mujer, Ariadne, por su compañía en Ghana en 1997-98, 2000 y 2003, y por muchas de las fotografías que aparecen en esta guía. Ariadne y yo estamos profundamente en deuda con John Awuah, de la desaparecida Ghana Airways, sin cuyo apoyo y ayuda generosos este libro jamás habría despegado. Doy las gracias a los numerosos lectores de ediciones anteriores que nos han escrito con información de gran utilidad, que reproducimos en el sitio <http://updates.bradtguides.com/ghana>. Por último, pero no por ello menos importante, mi agradecimiento a Katherine Rushton y Kim Wildman por sus completas actualizaciones de las ediciones cuarta y quinta respectivamente, y a los numerosos redactores y directores de proyecto de la editorial Bradt que han trabajado en las cinco ediciones. Espero que los viajeros que utilicen esta edición lleguen a apreciar sus esfuerzos tanto como yo.

**KIM WILDMAN** Kim desea expresar su agradecimiento a: Ramiz Helwani, del hotel Niagara; Nico van Staalduinen; Patrick Dotse-Blu, de Alabama Car Rentals; Henk Visschers, de MMT; Urjii Ebba, de GREET; todos los PCV maravillosos de Ghana (en particular a Daniel Vainner, Julie Nguyen, Suzanne Hartley, Adam Luck y todas las personas de Ho); John Mason, de NCRC; Bernhard y Gabrielle Hagspiel, de Waterfall Lodge; Stephen y Yao, de Tech 4 Ghana; Kwame Ayim, de Rainbow Garden Village; Chris y Charity Scott, de Four Villages; Lianne van Rijssel e Ibrahim Salifu y Joseph Agomna, de Meet Africa; Musah (Moses) Alhassan, de Mognor Eco-Village; Walter y el personal del hotel Biriwa Beach; Mr Ali, del hotel Ramada; Renae Adam, de Global Mamas; Seyi Soremekun y Sofie Lassen; sus compatriotas australianos Kirby Doak, Kirsty Hill y Fely Bowen; y Nina y Patrick Sarpong, de Beyin Beach Resort.

También está profundamente agradecida a los lectores de la cuarta edición que escribieron contando información y aportando observaciones que se han incorporado a esta quinta edición.

Un agradecimiento muy especial al diligentísimo personal de Bradt Travel Guides, a Philip Briggs por su confianza, asesoramiento y orientación, y a su querida amiga Margi Sutherland, que decidió que acompañar a Kim en su aventura ghanesa era una forma magnífica de dedicar tres semanas de sus vacaciones anuales. Por último, da las gracias a los numerosos viajeros y ghaneses que, con o sin su conocimiento, han contribuido a la investigación durante el proceso.

# Contenidos



	<b>Introducción</b>	<b>VII</b>
	<b>PRIMERA PARTE INFORMACIÓN GENERAL</b>	<b>I</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>Información previa</b> Geografía 3, Clima 3, Historia 4, Economía 26, Lengua 30, Religión 31	<b>3</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>Historia natural</b> Entornos de vegetación 33, Fauna 33,	<b>33</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>Información práctica</b> Cuándo ir 51, Información turística 51, Turoperadores 52, Trámites 52, Altos comisarios, embajadas y representantes diplomáticos de Ghana 53, Cómo llegar y marcharse 53, Seguridad 54, Qué llevar 58, Dinero 62, Cómo desplazarse 67, Alojamiento 71, Comida y bebida 74, Días festivos y festividades 77, Cortesía fotográfica 77, Prensa y comunicaciones 79, Negocios 84, Etiqueta cultural 84	<b>51</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>Salud</b> Preparativos 91, En Ghana 96	<b>91</b>
	<b>SEGUNDA PARTE ACCRA</b>	<b>103</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>Accra</b> Cómo llegar y marcharse 108, Orientación 111, Seguridad 111, Cómo desplazarse 112, Información turística 113, Operadores turísticos 114, Embajadas y altos comisarios 114, Dónde alojarse 115, Dónde comer y beber 124, Ocio y entretenimiento 127, Ir de compras 129, Otros aspectos prácticos 131, Qué ver 133	<b>105</b>
	<b>TERCERA PARTE LA COSTA AL OESTE DE ACCRA</b>	<b>141</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>Hacia Cape Coast</b> Playa de Kokrobite 143, Fete y Senya Beraku 148, Winneba 150, Apam 152, Mankessim 153, Saltpond 154, Anomabu y Biriwa 156, Moree 158	<b>143</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>Cape Coast, Elmina y sus alrededores</b> Cape Coast 159, Parque Nacional de Kakum 171, Elmina 175, Hacia Takoradi 182	<b>159</b>

<b>Capítulo 8</b>	<b>Sekondi-Takoradi y la costa oeste</b>	<b>187</b>
	Sekondi-Takoradi 187, Busua y sus alrededores 194, La costa entre Akwidaa y Axim 203, Prince's Town 205, Egyambra 206, Axim 207, Nkroful 209, Beyin, Nzulezo y los humedales de Amansuri 210, Half Assini 212, Área Protegida de Ankasa 212, Elubo 214	
<b>CUARTA PARTE GHANA ORIENTAL</b>		<b>215</b>
<b>Capítulo 9</b>	<b>La costa oriental</b>	<b>219</b>
	Tema 219, Prampram y Ningbo 222, Ada 224, Humedal Ramsar de Songor 229, Sogakope 230, Akatsi y Xavi 231, Keta y la costa del extremo oriental 232, Aflao 235	
<b>Capítulo 10</b>	<b>De Accra hacia el interior</b>	<b>239</b>
	Las colinas de Akuapem y Aburi 239, Koforidua 243, Cascada de Boti 247, La carretera de Akosombo 248, Akosombo y sus alrededores 254	
<b>Capítulo 11</b>	<b>Al este del lago Volta</b>	<b>259</b>
	Ho 261, Alrededores de Ho 265, Kpetoe Agotime 267, Las colinas de Avatime y sus alrededores 268, Kpando 275, Hohoe 278, Alrededores de Hohoe 281	
<b>QUINTA PARTE GHANA CENTRAL</b>		<b>289</b>
<b>Capítulo 12</b>	<b>Entre la costa y Kumasi</b>	<b>291</b>
	De Accra a Kumasi 291, La meseta de Kwahu 295, De Cape Coast a Kumasi 301, De Takoradi a Kumasi 301	
<b>Capítulo 13</b>	<b>Kumasi</b>	<b>307</b>
	Cómo llegar y marcharse 307, Información turística 310, Agobios 311, Dónde alojarse 311, Dónde comer y beber 315, Vida nocturna 317, Deportes 317, De compras 318, Otros aspectos prácticos 318, Qué ver y hacer 319, Parque Nacional de Bia 321	
<b>Capítulo 14</b>	<b>Mitad norte de Ashanti</b>	<b>323</b>
	Santuario de la Naturaleza de Owabi 323, Lago Bosumtwi 326, Ejisu y sus alrededores 328, Santuario Forestal de Mariposas de Bobiri 333, Adanwomase 334, Bonwire 334, Wonoo 335, Effiduase y sus alrededores 335, Mampong, Nsuta y sus alrededores 337, Ntonso y sus alrededores 341	
<b>Capítulo 15</b>	<b>Desde Kumasi hasta Tamale</b>	<b>343</b>
	Sunyani 343, Wenchi 347, Parque Nacional de Bui 348, Techiman y sus alrededores 350, Nkoranza 353, Santuario de monos de Boabeng-Fiema 354, Kintampo 355, La antigua carretera Tamale 356	
<b>SEXTA PARTE GHANA SEPTENTRIONAL</b>		<b>359</b>
<b>Capítulo 16</b>	<b>Tamale y el Parque Nacional de Mole</b>	<b>363</b>
	Tamale 363, Alrededores de Tamale 371, Parque Nacional de Mole y Larabanga 374	

<b>Capítulo 17</b>	<b>Bolgatanga y la región Alta Oriental</b>	<b>383</b>
	Bolgatanga 383, Alrededores de Bolgatanga 387, La escarpa de Gambaga 391, Navrongo 395, Paga 397	
<b>Capítulo 18</b>	<b>Wa y la región Alta Occidental</b>	<b>403</b>
	Wa 403, Alrededores de Wa 405, Lawra 407, Tumu y sus alrededores 409, Alrededores de Tumu 410, Bole 412	
<b>Apéndice 1</b>	<b>Idioma</b>	<b>415</b>
<b>Apéndice 2</b>	<b>Glosario</b>	<b>418</b>
<b>Apéndice 3</b>	<b>Información adicional</b>	<b>421</b>
<b>Index</b>		<b>425</b>

## LISTA DE MAPAS

Aburi	242	Keta y alrededores	233
Accra, centro ciudad	122-3	Koforidua	244-5
Accra, Gran	106-7	Kpando	276
Ada Foah	225	Kpando a Nkwakaw vía Afram	
Aflao	236	Kumasi, centro ciudad	312
Akosombo, Atimpoku y New Senchie	255	Kumasi, orientación	308-9
Amedzofe	271	Kumasi a Tamale,	344
Axim	208	Mampong	337
Bolgatanga	384	Mesetas	297
Busua, Dixcove y Butre	196	Mole, Parque Nacional	375
Cape Coast, centro ciudad	162-3	Navrongo	396
Cape Coast, orientación	160	Norte de Ghana	360
Colinas Avatime y alrededores	269	Obuasi	305
Costa a Kumasi, Principales rutas desde la	292	Paga	398
Costa oeste de Takoradi	186	Prampram y New Ningo	223
Costa oriental	218	Saltpond y alrededores	155
Este del lago Volta	260	Shai, Reserva de las colinas	249
Ghana oriental	216	Shama	185
Ejisu y alrededores	329	Sunyani	346
Elmina	177	Takoradi, centro ciudad	192
Ghana sección color ii-iii		Takoradi orientación	189
Ghana, regiones y principales idiomas	5	Tamale	366-7
Gran Ashanti	324-5	Tarkwa	303
Ho	262	Techiman	351
Hohoe	279	Tema	221
Hohoe a Tamale vía Nkwanta	282	Tumu	409
Interior de Accra	238	Wa	402
Kakum, Parque Nacional	172	Wenchi	347
		Oeste de Cape Coast	144
		Winneba	15

# Introducción

Como destino de viaje, es difícil encontrar defectos a Ghana. Cuando hace unos años alguien acuñó la expresión «África para principiantes» para describir Malawi, el más tranquilo y apartado de los países del sur de África, podría haberse referido igualmente a Ghana. Y en la actualidad, todavía más. No solo se puede recomendar Ghana, al igual que Malawi, sin reservas incluso a los más tensos de los viajeros independientes principiantes por ser un país tan amable, asequible y sin agobios como cualquier otro del continente africano; sino también, e igualmente importante, porque Ghana posee un circuito de viajes tan variado y compacto que casi podría considerarse un microcosmos donde es posible degustar por primera vez todos los aspectos de África.

La parte sur de Ghana es tal y como esperamos que sea el oeste del continente: jungla frondosa, plantaciones de bananos y playas de postal, con una dimensión exclusiva que le confieren los sucesivos fuertes y castillos europeos de quinientos años de antigüedad que jalonan el país que se denominó Costa de Oro. Las auténticas sorpresas empiezan cuando viajamos hacia el norte, a la sabana poblada de animales del Parque Nacional de Mole, un enclave que nos recuerda más al este que al oeste de África; o hacia la frontera con Burkina Faso, profundamente islámica, donde tanto el ambiente como la arquitectura poseen matices inesperados del norte de África.

De los cinco países anglófonos de la región, este país es el que mejor atiende a los viajeros independientes (aunque hay que reconocer que esta circunstancia no es tan encomiable si tenemos en cuenta que tres de los otros cuatro destinos de vacaciones posibles son Liberia, Nigeria y Sierra Leona). Más justo es afirmar que es improbable que encuentres algún viajero independiente que se haya desplazado por África occidental en los últimos años que tenga algo negativo que contarte sobre Ghana en comparación con sus vecinos francófonos más caros (y en general, peor equipados).

Lo que no hay en Ghana es una atracción famosísima e impresionante, de esas que los amigos que la han visto te dicen que es imprescindible visitar al menos una vez en la vida. Zimbabue tiene las cataratas Victoria; Tanzania, el Kilimanjaro; Sudáfrica, Ciudad de El Cabo; Etiopía, sus iglesias excavadas en la roca. Lo más parecido que ofrece Ghana a un lugar que es imprescindible visitar son los castillos que hemos citado. No es que sean tan impactantes como las pirámides, pero sí constituyen un recuerdo atroz y único de uno de los episodios más escalofriantes registrados en la historia de este continente: la crueldad del comercio con vidas humanas que dio lugar al desarraigo de varios millones de africanos que fueron obligados a trabajar como esclavos en las plantaciones del continente americano y las islas del Caribe.

Si bien Ghana carece de una atracción turística realmente impresionante, es igual de cierto que durante los meses vertiginosos que hemos dedicado a investigar las distintas ediciones de esta guía, no ha pasado prácticamente ni un día sin disfrutar de al menos una experiencia memorable, llámese nadar debajo de una de las preciosas cascadas de las tierras altas orientales, la excitación de acercarse a pie a un elefante más que en ningún otro sitio del este de África, subir hasta lo más alto de una de las mezquitas de aspecto surrealista salpicadas por la región noroccidental, pasear en una canoa tallada de un árbol

por las marismas de papiros hasta la aldea de palafitos de Nzulezo, u observar a los vistosos cercopitecos mona jugando entre las casas de la aldea de Boabeng.

Ghana es un destino de viaje perfecto, entre otras cosas porque está, por suerte, bastante libre de la parafernalia asociada al turismo de masas. En ningún lugar del país te harán sentir parte de una especie de rutina turística, y aunque pueda sonar a tópico porque solemos afirmarlo en la introducción a estas guías, Ghana de verdad permite disfrutar de algunas posibilidades especialmente apasionantes de turismo no convencional. Por ejemplo, tiene al menos cinco parques nacionales y reservas perfectamente apropiadas para viajeros independientes equipados, que a pesar de ello actualmente pasan meses sin que aparezca ni un visitante. Esperamos que, al haber documentado por primera vez los datos prácticos relativos a muchos de estos lugares, los viajeros aventureros se animarán a empezar a disfrutar del potencial enorme de exploración que les espera más allá de las pocas rutas turísticas de Ghana relativamente bien consolidadas.

Durante los dos últimos años se ha hablado mucho del renacimiento de África. Con independencia de lo que podamos opinar sobre este tipo de generalizaciones, Ghana y Uganda son los países que se citan más a menudo como pioneros de este movimiento. Este tipo de vanguardismo no es nuevo para Ghana: el antiguamente denominado Costa de Oro fue el primer país de África que mantuvo un contacto extenso con los europeos, uno de los primeros en ser colonizado formalmente y, en 1957, el primero en obtener la independencia en la época posterior a la guerra. Menos prestigio le confiere el hecho de haber sido uno de los primeros países en deslizarse hasta el caos después de la independencia y, aunque nunca se precipitó hasta los abismos de otros como Liberia o Ruanda, al visitante moderno le resultará difícil conciliar los relatos de Ghana hace quince años con el país vibrante que es hoy.

Ghana está claramente inmerso en su historia y sus tradiciones, de una forma más tangible que la mayoría de los países que hemos visitado. Sin embargo, debemos insistir en que también es un país que se está desarrollando hacia un futuro más prometedor, una paradoja que, ante todo, lo convierte en uno de los destinos de viaje más gratificantes y apasionantes. Como les encanta decir a los ghaneses, «Akwaaba!». (¡Bienvenido!) Ghana no te defraudará.

## NOTA SOBRE LOS MAPAS

En varios mapas se usan líneas de cuadrícula para facilitar la ubicación de los lugares. Las referencias de la cuadrícula (el número de página seguido de las coordenadas de la cuadrícula) se indican en el texto entre corchetes, después del nombre del lugar. Por ejemplo, [156 C3].

## LLENA LA MOCHILA Y DEJA HUELLA

Para obtener las noticias más recientes sobre Ghana, visita el nuevo sitio interactivo de información actualizada de Bradt sobre Ghana (<http://updates.bradtguides.com/ghana>).

Administrado por el autor de la guía de Ghana, Philip Briggs, este sitio web es un complemento a la guía Bradt impresa, y ofrece un foro donde se pueden publicar en línea las noticias más recientes con efecto inmediato.

Este sitio de información actualizada es un servicio gratuito para los lectores de la guía de Ghana de Bradt, y para cualquier persona que esté interesada en visitarlo y explorarlo. Pero su éxito dependerá en gran medida de esos mismos lectores, cuya experiencia colectiva respecto de los atractivos y los servicios turísticos de aquel país siempre serán más amplias y divergentes que las de cualquier autor individual.

Así pues, si tienes cualquier comentario, consulta, queja, información, noticia u observación del tipo que sea, te invitamos a publicarlos directamente en el sitio web, o a enviarnoslos por correo electrónico a [Alhenamedia](mailto:Alhenamedia@alhenamedia.info) (e [alhenamedia@alhenamedia.info](mailto:alhenamedia@alhenamedia.info)).



# Primera Parte

## INFORMACIÓN GENERAL



## GHANA DE UN VISTAZO

**Localización** África occidental, en el golfo de Guinea

**Países vecinos** limita al oeste con Costa de Marfil, al norte con Burkina Faso, al este con Togo y al sur con el océano Atlántico

**Tamaño/superficie** 239.460 km<sup>2</sup>; aproximadamente la mitad de España

**Clima** Tropical. Caluroso y húmedo en el sur; caluroso y seco en el norte

**Sistema político** República; miembro de la Commonwealth; independiente desde el año 1957

**Población** 24.223.431 habitantes (censo provisional 2010)

**Esperanza de vida** 59 años

**Capital** Accra (población en 2006: 2.029.143)

**Otras ciudades importantes** Kumasi, Takoradi, Tema, Cape Coast y Tamale

**Economía** Los principales sectores incluyen: agricultura, sobre todo el cultivo de cacao, extracción de bauxita y oro, fundición de aluminio y turismo

**PBI** 1.500 \$ per cápita (estimación de 2008)

**Idiomas** El idioma oficial es el inglés. Se hablan al menos 46 lenguas africanas, siendo las principales: twi, fante, ewé, ga, dagomba y halisa.

**Religión** Predominantemente cristiana, pero principalmente musulmana en el norte

**Moneda** Cedi (¢ o GHC) (1 cedi = 100 pesewa)

**Tipo de cambio** El tipo de cambio en mayo de 2011 era de unos 2,2 ¢ por cada euro y 1,5 por cada dólar estadounidense

**Compañía aérea nacional/aeropuerto** Ghana International Airlines/Aeropuerto internacional de Kotoka, Accra

**Prefijo telefónico internacional** +233

**Hora** GMT

**Voltaje** 200/220V

**Bandera** Rayas horizontales de color rojo, amarillo y verde (de arriba abajo) con una estrella negra en el centro

**Himno nacional** «God Bless our Homeland, Ghana» (El Señor bendiga nuestra tierra natal, Ghana)

**Festivos** 1 de enero, 6 de marzo, 1 de mayo, 25 de mayo, 4 de junio, 1 de julio, 5 de diciembre, 25 de diciembre, 26 de diciembre (véase también la pág. 77)

# Información previa

## GEOGRAFÍA

La capital de Ghana es Accra, situada en la costa atlántica unos veinticinco kilómetros al oeste del meridiano de Greenwich. Los cálculos de población de Accra varían mucho, pero según las cifras más recientes la ciudad ha crecido hasta congregarse a casi dos millones de personas. La segunda ciudad en tamaño del país es Kumasi, antigua capital del imperio Ashanti y capital de la región administrativa homónima, con una población de entre medio y un millón de personas, según las cifras que elijas creerte.

Las diversas fuentes citan cifras de población tan variables de las demás ciudades grandes de Ghana que es imposible clasificarlas en atención a su tamaño, al menos con mucha convicción. Sin embargo, en atención a tan diferentes fuentes y a nuestras impresiones, nos parece que las diez localidades más grandes del país, por orden descendente aproximado de población, son: Accra, Kumasi, Tamale, Tema, Takoradi (sin Sekondi), Cape Coast, Koforidua, Sunyani, Obuasi y Ho. Las otras ciudades con una población de unos 50.000 habitantes o más serían Winneba, Bolgatanga, Wa y Bawku.

Ghana es, en esencia, llana y de baja altitud. Casi la mitad del país está por debajo de los 150 metros sobre el nivel del mar y en ningún punto supera los 1.000. El extremo sur del país está dominado por las llanuras costeras que se extienden entre 100 y 150 km hacia el interior desde la costa atlántica, salvo en las proximidades de Accra, donde las montañas de Akwapim alrededor de Aburi se elevan desde la llanura costera a solo veinte kilómetros tierra adentro. En el corazón del país está la cuenca del Volta, la cuenca hidrográfica más importante de Ghana, que se extiende desde Tamale en el norte hasta la desembocadura del Volta en Ada. Gran parte de ella está sumergida ahora bajo los 8.500 km<sup>2</sup> del lago Volta, la masa de agua artificial más grande del mundo.

La cuenca del Volta está flanqueada de montañas al este y al oeste. Las tierras altas orientales, parte de la cadena Togo-Atakora que llega hasta Benín, alcanzan altitudes superiores a los 900 metros cerca de la frontera con Togo. El pico más alto del país, el monte Afedjato, forma parte de esta cordillera. Las tierras altas del este y el oeste de la cuenca del Volta se caracterizan por la gran cantidad de cascadas. Las más famosas son las de Wli cerca de Hohoe; una de ellas tiene reputación de ser la más alta de África occidental.

## CLIMA

La combinación de baja altitud y proximidad al Ecuador confieren a Ghana un clima tropical típico. Las temperaturas diurnas son altas en todo el país; casi todos los días se acercan a los 30 °C o los superan. Bajamos por la noche, más en el norte, relativamente seco, que en el sur, pero los visitantes de climas más frescos generalmente consideran que la mayor parte de Ghana es calurosa de día y de noche. Las únicas partes realmente moderadas del país son las tierras altas que bordean la cuenca del Volta, donde refresca de verdad cuando se pone el sol.



Por su ubicación ecuatorial, Ghana no sufre los intensos cambios estacionales a los que están acostumbrados la mayoría de los europeos y norteamericanos. Las temperaturas se mantienen razonablemente uniformes todo el año, y en muchas áreas del país la temperatura media correspondiente a los meses invernales del hemisferio norte es superior a la de los meses estivales. En Accra, las temperaturas más altas se registran entre noviembre y enero, a pesar de estar en el mismo hemisferio que Europa. El principal factor estacional que hay que tener en cuenta es la lluvia, que cae casi exclusivamente durante el verano europeo, con puntos álgidos en mayo y junio. Las lluvias en el sur suelen empezar antes que en el norte (a menudo a principios de marzo) y amainar un poco entre junio y octubre, para volver a empezar con toda su fuerza (de hecho, los del norte consideran que los del sur disfrutan de dos estaciones de lluvias al año). Las cifras de pluviosidad más altas se registran en el suroeste, donde algunas áreas reciben regularmente más de 2.000 mm al año; las más bajas corresponden al norte y las llanuras que rodean Accra, donde es muy infrecuente que lleguen a caer 1.000 mm en un año natural completo.

Un fenómeno digno de mención en esta parte del mundo es el Harmatán, un viento alisio que sopla desde el noreste durante la estación seca cargado de arena del Sahara y llega a reducir la visibilidad a tan solo un kilómetro. En general, los vientos aparecen a finales de noviembre o principios de diciembre y siguen hasta algún momento de marzo. El harmatán no afecta mucho a la mayoría de los turistas, pero es una pesadilla para los fotógrafos y resulta desalentador para quienes hayan venido a admirar los paisajes en las zonas montañosas.

## HISTORIA

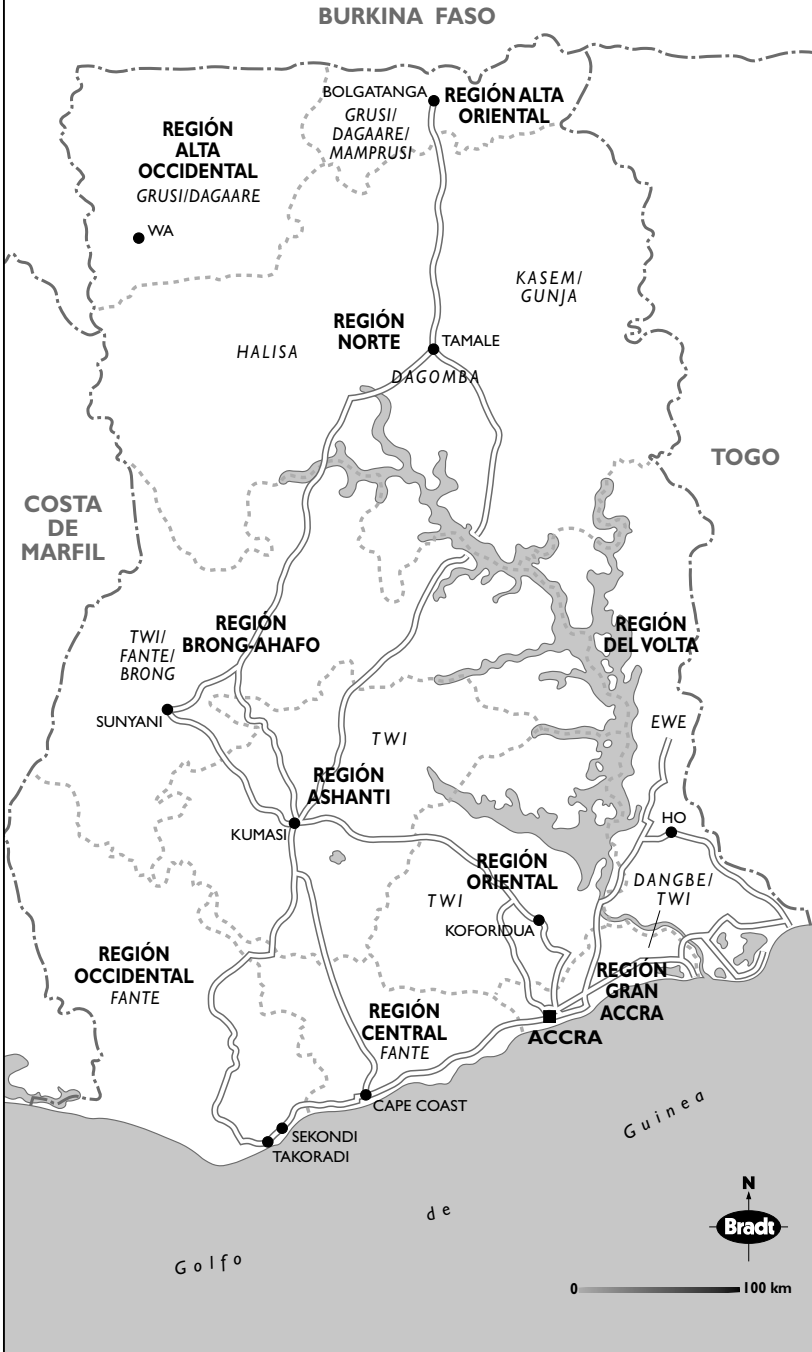
---

Antes de iniciar cualquier tipo de explicación histórica, hay que destacar que Ghana, al igual que los demás estados modernos del oeste de África, es en esencia una creación europea del siglo XIX. Por este motivo, sería absolutamente incorrecto escribir sobre Ghana como si hubiera sido una entidad lógica antes de la era colonial. Es cierto que ya en 1700, la costa de la Ghana moderna estaba claramente consolidada como el epicentro del comercio marítimo europeo desde África occidental, y que el imperio Ashanti aportó cohesión política y social a gran parte del área comprendida entre la franja costera y el Volta Negro. Sin embargo, en 1860 pocos habrían previsto la existencia en un futuro relativamente cercano de un estado político con unas fronteras que se aproximasen siquiera a las de la Ghana de nuestros días. El estado moderno de Ghana solo comenzó a adoptar una forma reconocible en 1873 como la colonia británica de Costa de Oro. Incluso entonces, lo que en la actualidad son las regiones central y septentrional del país no se anexionaron a la colonia hasta 1902, mientras que el interior situado al este del actual lago Volta era parte del protectorado alemán de Togolandia antes de la Primera Guerra Mundial y recayó bajo el mandato británico por decisión de la Liga de las Naciones en 1919.

Teniendo todo esto en cuenta, hemos iniciado esta historia con un apartado que ofrece una visión general amplia de la historia de África occidental antes del año 1500. En los apartados siguientes, centrados más concretamente en la Ghana actual, utilizaremos el término Costa de Oro para referirnos a la franja costera de lo que hoy es Ghana antes de la colonización; denominaremos Ashanti el interior al sur del Volta Negro; y al interior al norte de ese mismo río lo llamaremos las regiones septentrionales (en la época colonial, esta zona se denominaba la región Norte, aunque ahora está dividida en tres regiones administrativas: Norte, Alta Oriental y Alta Occidental). Según esta misma lógica, nos referiremos a la Ghana de la época colonial como la colonia de Costa de Oro, y reservaremos el uso del nombre Ghana para describir el país después de obtener su independencia en 1957. Para evitar cualquier confusión entre el estado moderno de Ghana y el antiguo estado del que ha tomado su nombre, denominaremos a este último la Ghana Antigua. Para mantener la coherencia, el término Antiguo Mali se utiliza para referirnos a otro imperio africano desaparecido que legaría su nombre a un estado moderno.



# REGIONES Y PRINCIPALES IDIOMAS DE GHANA



Información previa HISTORIA

## REGIONES ADMINISTRATIVAS

Ghana está dividida en diez regiones administrativas. En cierta medida, los límites de todas ellas datan de los primeros tiempos del colonialismo. Varias de las regiones también tienen nombres que datan del principio de la época colonial, lo que puede dar lugar a confusión a quienes llegan de nuevas al país. Las regiones Occidental, Central y Oriental delineadas por la administración británica de Ashanti en 1902 siguen teniendo ese nombre, aunque la región Oriental ahora está al oeste de la región de Volta, y la Central no está en absoluto cerca del centro de la Ghana moderna, sino en la costa meridional. De la misma manera, la región Norte delineada por las autoridades coloniales se ha dividido desde entonces de tal forma que esta se encuentra al sur de las regiones Alta Oriental y Alta Occidental. Es importante ser consciente de ello, porque las regiones son muy representativas en la Ghana actual, y cuando la mayoría de los ghaneses hablan en la actualidad de Ghana oriental, central o norte, se refieren a la región administrativa en lugar de a la parte del país que está más al este, en el centro o al norte del país.

Las regiones administrativas modernas de Ghana son:

REGIÓN	KM²	POBLACIÓN*	CAPITAL	OTRAS CIUDADES GRANDES
Ashanti	24.390	4.725.046	Kumasi	Obuasi, Tafo, Mampong
Brong-Ahafo	39.557	2.282.128	Sunyani	Techiman, Wenchi, Kintampo
Central	9.826	2.107.209	Cape Coast	Elmina, Winneba, Dunkwa
Oriental	19.223	2.596.013	Koforidua	Akim Oda, Nkawkaw, Akosombo
Gran Accra	3.245	3.909.764	Accra	Tema, Ada, Dodowa, Ashaiman
Norte	70.384	2.468.557	Tamale	Yendi, Bimbilla, Nalerigu
Alta Oriental	8.842	1.031.478	Bolgatanga	Navrongo, Bawku, Zebilla
Alta Occidental	18.476	677.763	Wa	Jiripa, Tumu, Lawra
Volta	20.334	2.099.876	Ho	Hohoe, Aflao, Kpando, Keta
Occidental	24.000	2.325.597	Sekondi-Takoradi	Tarkwa, Elubo

\*Según datos del censo provisional de 2010 (Statistical Service of Ghana).

**ÁFRICA OCCIDENTAL ANTES DE 1500** El saliente noroccidental de África se puede dividir en cuatro unidades económicas antes de 1500. La más septentrional de ellas es la franja costera mediterránea del norte de África, una zona que posee vínculos directos con las demás civilizaciones del Mediterráneo desde la Antigüedad y que asimiló la influencia de los invasores islámicos ya en el siglo VIII d.C., tan solo un siglo después de que se fundara esa religión. Al sur de ella se encuentra el desierto del Sahara, casi tan grande como Europa, pero carente de asentamientos humanos permanentes desde tiempos inmemoriales. Al sur del Sahara está el Sáhel, una franja en continua expansión de sabana seca, poco poblada excepto allí donde la cruzan los grandes ríos, como el Níger, el Senegal y el Volta. Más al sur todavía se halla el cinturón de sabana más húmeda y de jungla que termina en la costa atlántica, el área en la que solemos pensar cuando nos referimos al África occidental por oposición a la septentrional, donde se circunscribe el estado moderno de Ghana.

Antes de la llegada de los portugueses a la Costa de Oro a finales del siglo XV, había existido durante siglos una relación comercial entre estas cuatro regiones. Las caravanas de comerciantes cruzaban el Sahara de norte a sur, y traían sal, tejidos de calidad y otros objetos de lujo que cambiaban por productos como oro, marfil o nueces de cola. Es difícil determinar con certeza cuándo se inició esa era de comercio, pero existen evidencias físicas que sugieren que ha habido una ruta comercial a través del Sahara parecida a la moderna desde antes del año 500 a.C. Probablemente podemos suponer también que la expansión de la tecnología de la edad del hierro a las regiones de Sáhel y otras más al sur

antes del 600 a.C. estuvo influenciada por las rutas comerciales que, por lo que sabemos, pueden haber existido de una forma u otra durante varios milenios.

Los datos concretos de este comercio y de las sociedades al sur del Sáhel son difíciles de obtener para épocas anteriores al siglo VIII d.C. Algunos estudiosos sugieren que se produjo un aumento sustancial del comercio alrededor de esta época, en función del argumento poco convincente de que el primer registro escrito de la zona situada al sur del Sáhel data del año 773 d.C. Es igualmente probable que la razón de que no exista un registro anterior esté relacionada con el rápido aumento de la documentación escrita que se produjo en el noroeste de África después de la introducción de la fe islámica en el siglo VIII d.C. Lo que sí queda claro en esta primera referencia escrita al Sáhel es, en primer lugar, que el escritor árabe que la redactó consideraba que era la «Tierra del Oro» y, en segundo lugar, que hacía mucho tiempo que respaldaba un imperio comercial centralizado y poderoso que actuaba efectivamente como intermediario entre las áreas situadas al sur del Sáhel y al norte del Sahara.

Este imperio era el antiguo estado de Ghana, que (aunque se presta un poco a confusión) se encontraba completamente al norte de su homónimo moderno. (La elección del nombre Ghana en 1957 por parte del Primer Ministro Nkrumah fue principalmente simbólica, ya que la ex Costa de Oro fue la primera colonia africana en conseguir la independencia del poder europeo; posteriormente, se han desacreditado las afirmaciones contemporáneas de algunos historiadores en el sentido de que gran cantidad de las principales agrupaciones de la Ghana moderna descienden de la Antigua Ghana.) La Ghana Antigua fue fundada por hablantes del mande en algún momento entre los años 300 y 700 d.C.; en su momento álgido, tenía una extensión de unos trescientos kilómetros de norte a sur y 500 km de este a oeste entre los ríos Níger y Senegal. La capital de la Antigua Ghana en Kumbi Saleh (ahora una ciudad en ruinas en el sur de Mauritania a menos de cien kilómetros de la frontera con Mali) tenía una población de unos 15.000 habitantes y su emperador consiguió gestionar un ejército de 200.000 efectivos.

El año 992 d.C., la Antigua Ghana estaba en la cúspide de su poder y su líder decidió afianzar el control sobre las rutas comerciales del Sahara meridional capturando la importante plaza de Awdaghast, trescientos kilómetros al noroeste de Kumbi Saleh. A largo plazo, este empeño provocó la caída del estado, porque los bereberes expulsados de Awdaghast se reunieron al mando de un movimiento religioso algo fanático denominado los almorávides (que significa gente dedicada al monasterio) que organizó una guerra santa cuya culminación fue la conquista de Kumbi Saleh en el año 1076. Los almorávides ostentaron el control de la capital de la Antigua Ghana durante algo más de una década, pero su breve ocupación parece haber sido el catalizador que provocó la división del vasto imperio en varios estados más pequeños y menos poderosos, una situación que, evidentemente, persistió durante el siglo XII.

Al principio del siglo XIII apareció un claro sucesor de la Antigua Ghana en cuanto a omnipotencia: fue el imperio del Antiguo Mali, fundado por el pueblo mandinka de Kangaba. Los relatos sobre los primeros tiempos de este imperio son bastante imprecisos, pero por lo que se ha podido averiguar, en 1205 los mandinka habían invadido gran parte de lo que había sido la Antigua Ghana. En 1230, accede al trono de Mali Mounsa Sundiata, un expansionista contagioso que en el momento de su muerte en 1255 había duplicado el área de Mali. En 1240, Sundiata conquistó Kumbi Saleh y trasladó la capital al borde del Sahara: la ubicación exacta que seleccionó es objeto de discrepancia entre los historiadores, pero está claro que no fue satisfactoria porque los relatos posteriores sitúan la capital en Niani, cerca de la frontera entre Guinea y Costa de Marfil.

Es razonable que te preguntes qué tiene que ver todo esto con la Ghana moderna. La mejor respuesta, en el sentido más amplio, es sencillamente que contradice el error común de suponer que esta parte de África era una especie de lugar muerto antes de la llegada de los europeos. Más concretamente, el área comprendida en el estado moderno de Ghana desempeñó una función patente en los patrones comerciales de aquella época. Está claro

que fueron los imperios del Sáhel los que controlaban el extremo meridional de las rutas de las caravanas saharianas, si bien existía un sistema comercial más localizado en el que participaban los pueblos de las regiones de sabana húmeda y selva tropical que les permitía obtener la mayor parte de los productos con los que comerciaban. Hace muchos siglos, Ghana era el principal proveedor de nueces de cola de los imperios del Sáhel, además de una importante fuente de marfil. De importancia más duradera, el cinturón de selva tropical de la Ghana moderna era, en tiempos medievales (y seguiría siéndolo en la época del comercio costero, e incluso en nuestros días), una de las principales fuentes de oro de la región. Un oro que no solamente constituía el núcleo de la ruta comercial que atravesaba el Sahara hasta Marruecos, sino que se convertiría después en uno de los factores que llevaron a los portugueses a hacerse al mar buscando una ruta hacia el África subsahariana.

Otro efecto duradero del comercio a través del Sahara fue la expansión del islam al oeste de África. No se sabe con certeza cuándo ni con qué arraigo llegó el islam a la región, pero los escritos del árabe Al-Bakri en 1067 atestiguan la presencia de una comunidad islámica permanente situada a unos diez kilómetros de Kumbi Saleh. Si bien esto deja claro que los dirigentes de la Antigua Ghana no se habían convertido, el hecho de que esta comunidad tuviera nada menos que doce mezquitas sugiere que era bastante importante.

Los gobernantes del Antiguo Mali eran conversos al islam casi con toda seguridad desde los primeros tiempos del imperio. Ya en el año 1200, Mansa Uli del Antiguo Mali llevó a cabo la peregrinación a la Meca. Más célebre fue la peregrinación de Mansa Musa en 1324-26, cuando el imperio debió estar en su mejor momento económico. Los registros de la época afirman que Musa dio tantos regalos de oro que afectó negativamente al mercado de este metal durante tiempo después. Su visita también situó el Antiguo Mali en el mapa en el sentido más literal; el imperio de África occidental apareció por primera vez con su nombre en un mapa árabe trazado en el año 1339. Está bien documentado el regreso de Musa a su hogar con varios eruditos islámicos que hicieron mucho por arraigar esta religión exótica entre las personas normales del Antiguo Mali y fueron responsables de diseñar el estilo de construcción de mezquitas con palos y adobe que los visitantes a la Ghana moderna pueden admirar en lugares como Larabanga o Wa.

El islam fue la religión estatal del imperio Songhai, situado al norte de la actual Burkina Faso. Uno de los diversos pequeños imperios gobernados por los mansa del Antiguo Mali tras el colapso de la Antigua Ghana fue Songhai. Este estado resurgió a mediados del siglo XV gracias a un líder llamado Sunni Ali a partir de su capital en el puerto Gao del río Níger, y sustituyó al Antiguo Mali como estado dominante del Sáhel a partir del año 1464 más o menos. Uno de los gobernantes más poderosos de Songhai, Askia Mohammed, realizó la peregrinación a la Meca en la década de 1490, después de lo cual esta religión fue obligatoria para todos los súbditos del imperio. El imperio Songhai se vino abajo en 1591, tras un ataque sobre Gao de un ejército de Marruecos. Este hecho suele considerarse como el principio de lo que muchos historiadores denominan la Edad Oscura del interior de África occidental, un período de trescientos años de estancamiento económico atribuible no tanto a un ataque concreto, sino más bien a la reorientación de los patrones comerciales que se produjo tras la llegada de Portugal a la Costa de Oro en 1471.

**GHANA ANTES DE 1500** En función de las pruebas arqueológicas, se ha determinado que la Ghana moderna ha estado habitada por humanos desde hace 300.000 años, aunque los conocimientos actuales de los movimientos humanos anteriores a ello sugiere que el país ha estado ocupado desde hace millones de años. Los primeros pueblos que habitaron la región eran cazadores-recolectores, y de ellos hay poco que podamos decir. Aún no se ha determinado cuándo se adoptaron la agricultura y el pastoreo en la zona, pero podría haber sido ya alrededor del 5000 a.C. No hay duda de que en el año 2000 a.C. ya se criaban en cautividad tanto criaturas exóticas (p. ej., ganado vacuno) como indígenas (p. ej., pintadas). Los yacimientos arqueológicos cercanos a Kintampo demuestran que en esa época ya existían aldeas importantes, una indicación fehaciente de que el estilo de vida de



los cazadores-recolectores ya no era el predominante en las actuales regiones de Ashanti y Brong-Ahafo. A partir del año 1000 d.C., parece que se produce una tendencia creciente a la urbanización, con la aparición de núcleos de población de más de 2.000 personas en las partes central y septentrional de la actual Ghana, seguramente como resultado de una economía cada vez más dependiente del comercio con los grandes imperios del Sáhel.

Según la tradición oral, la mayoría de los grupos de población ghaneses modernos migraron a sus tierras natales actuales desde algún otro lugar de África. Las tradiciones coinciden casi siempre en que estos emigrantes se mudaron al territorio ocupado por los guan, pueblo que los demás ghaneses consideran todavía los verdaderos aborígenes del país, aunque ahora están asimilados a los grupos que han ido llegando después, con la excepción de algunos reductos guan aislados en lugares como Adokrom, Winneba o Efutu. Es difícil saber si estas tradiciones migratorias representan el influjo de un grupo de gente completo que, presumiblemente, habría conseguido el territorio tras conquistarlo, o bien si se refieren a pequeños grupos de emigrantes que constituyeron una clase gobernante por encima de los ocupantes originales de la zona. Lo que sí parece seguro es que el patrón de población en general había adoptado ya una forma reconocible a finales del siglo XV, cuando llegaron los portugueses a la costa.

Los pueblos de la Ghana moderna están divididos en general en cuatro agrupaciones regionales principales, cada una con un idioma y cultura propios. Los mole-dagbani de la región Norte fueron, posiblemente, los primeros en determinar su territorio moderno aproximado; según la tradición, migraron desde la región del lago Chad en el siglo XIII y se asentaron durante un período breve en Pusiga (en la frontera actual con Togo) antes de fundar el reino Mamprusi en Gambaga. Otras jefaturas del norte, como los dagomba, nanumba y mossi, se consideran tradicionalmente vástagos de los mamprusi, e incluso en nuestros días las disputas de secesión de casi todas las partes de la región se someten al Jefe de Gambaga (denominado el «Nayiri»), posiblemente la jefatura más antigua en la Ghana moderna. La única excepción significativa de las generalizaciones anteriores sobre las gentes de la región Norte es el reino de Gonja, fundado, según la tradición, por los emigrantes mande del Antiguo Mali a principios del siglo XVI.

Como consecuencia de su proximidad a los imperios antiguos del Sáhel, la región Norte ha recibido durante siglos una fuerte influencia islámica, aunque no se sabe con exactitud cuándo ni cómo llegó esta religión a la zona. Algunas fuentes la sitúan en el siglo XIII, mientras que otras la datan en el XVII. Esta discrepancia de fechas podría explicarse por el largo período entre el establecimiento de los primeros asentamientos islámicos en las regiones septentrionales y la aceptación más generalizada de esta religión. Se ha sugerido que el influjo a gran escala de ideas islámicas en la Ghana moderna estuvo bloqueado durante siglos por un reino poderoso contrario a esa religión, que estaba situado en lo que ahora es Burkina Faso. Sin embargo, esto no habría impedido a los comerciantes islámicos establecer sus propios asentamientos a lo largo de las principales rutas que atraviesan la región. Las mezquitas de palos y adobe que hay en varias aldeas al noroeste de la Ghana moderna marcan con casi total seguridad la ubicación de algunos de los asentamientos islámicos más antiguos del país. Sin embargo, como su antigüedad es objeto de debate, es difícil extraer conclusiones en firme sobre el momento en que el islam entró por vez primera en estas aldeas.

El área situada al este del lago Volta está habitada por los ewe, inmigrantes del siglo XV procedentes del este de Nigeria. La sociedad ewe es la menos centralizada de las que existen en la Ghana moderna. Cada una de sus 130 pequeñas jefaturas es totalmente autónoma (es decir, no hay un jefe supremo), si bien el reino Anlo, algo mayor, situado alrededor del puerto de Keta, sería en cierto modo una excepción. La otra agrupación importante del este son los ga-adangbe, integrada por el pueblo ga de la llanura costera de Accra y los adangbe de Ada y Somanya. Los ga y los adangbe tienen idiomas prácticamente idénticos y comparten varias costumbres, como la circuncisión ritual y un orden definido para poner nombre a los hijos. Sin embargo, con el pasar de los siglos

han ido adoptando numerosas costumbres de los vecinos akan. Al igual que los ewe, los ga-adangbe proceden originalmente del este de Nigeria y es más que probable que los ga se habían establecido en la zona de Accra y aglutinado en un estado cohesionado cuando llegaron los portugueses.

El grupo de población más significativo de la Ghana moderna, tanto territorial como numéricamente, son los akan (véase el recuadro *Los akan*, en la pág. 28). Los akan representan más de la mitad de la población del país y habitan en cinco de sus diez regiones administrativas: Occidental, Central, Oriental, Ashanti y Brong-Ahafo. Si bien cada aldea akan tiene su propio jefe, la centralización política en reinos más grandes es una característica recurrente en su historia, desde el reino Bono del siglo XIV de Techiman hasta entidades más recientes como Denkyira, Ashanti y Fante. En apariencia, las tradiciones orales relativas al origen de los akan varían mucho de una sociedad a otra. Sin embargo, en esencia, se basan en dos temas básicos: una migración desde un lugar situado más al norte, o una aparición repentina del cielo o de un agujero en el suelo, o de algún otro lugar igualmente improbable. Sin embargo, sí parece existir un grado de consenso razonable entre los historiadores respecto de que los akan emigraron a la Ghana actual desde el Sáhel. Puesto que la mayoría de las tradiciones reconocen a Bono como cuna de los akan, y Bono se constituyó claramente como imperio minero y comercial con el rey Akumfi Ameyaw I (1328-63), cualquier migración debió suceder antes del final del siglo XIII. En función de esta prueba, parece razonable suponer que los akan emigraron a su territorio moderno como consecuencia de la disolución de la Antigua Ghana. Se me ocurre que las sociedades akan que carecen de una tradición migratoria podrían ser agrupaciones más antiguas que adoptaron esta cultura por asociación con ella durante períodos prolongados o bien por colonización de uno de los imperios akan mayores.

**LA COSTA DE ORO 1471-1665** En 1415, Portugal capturó el puerto marroquí de Ceuta, en lo que fue el primer pasito de una era de exploración naval que daría lugar a la circunnavegación de África antes de terminar el siglo XV. Los motivos que impulsaron a la corona portuguesa a respaldar esta empresa fueron variados. Portugal estaba convencido de que si conseguían navegar alrededor de África por el sur obtendrían el control del lucrativo comercio de especias con oriente y, aunque no tenían ni idea de lo grande que resultaría ser este continente, sí tuvieron razón en su primera premisa. También la religión fue un factor importante, porque la corona portuguesa estaba deseosa de estrechar los vínculos con el reino cristiano de Preste Juan (una leyenda a la que se hace referencia en numerosos escritos medievales, probablemente basada en los rumores procedentes de la Etiopía cristiana) y expandir el cristianismo hasta las zonas situadas más allá de las tierras islámicas del norte del Sahara. Por último, al disponer de una posición en Marruecos, Portugal conocía muy bien la cantidad de oro que se transportaba a través del Sahara y se dio cuenta de que hallar una ruta marítima hasta la fuente de ese oro sería un objetivo más realista que intentar hacerse directamente con el control de las rutas de caravanas árabes que atravesaban el desierto.

En 1471, los portugueses llegaron a la aldea que más adelante se llamaría Elmina, derivado del portugués De Costa da el Mina de Ouro (Costa de las minas de oro, expresión que daría también lugar al apelativo Costa de Oro) y comenzó a comerciar con un jefe poderoso cuyo nombre se ha registrado como Caramansa. Once años después, con una licencia por escrito de este, los portugueses construyeron el castillo de San Jorge en un peñón rocoso cerca de Elmina. San Jorge recuerda arquitectónicamente a los castillos edificadas por los cruzados. Estaba separado de la aldea por un foso seco y su bastión más defendido miraba hacia la tierra, lo que nos sugiere que los portugueses consideraban que la principal amenaza de ataque no provenía del mar, sino del interior. San Jorge fue el primero de varios fuertes y pabellones construidos por los portugueses —en 1515 y 1523, respectivamente, levantaron fortalezas en Axim y Shama, cerca de las desembocaduras de los ríos Ankobra y Pra (los dos fluían desde áreas del interior ricas en oro) y



más adelante, en el siglo XVI, edificaron un efímero pabellón comercial en lo que ahora es el centro urbano de Accra—.

Sin embargo, Elmina seguiría siendo el centro del comercio de oro portugués durante los 150 años que duró su ocupación de la Costa de Oro. El hecho de que Portugal encontrase tanto oro en Elmina no fue una mera coincidencia. Al contrario, la importancia de esta como centro de producción de sal dio fácil acceso a Portugal a la ruta comercial establecida al menos un siglo antes de su llegada, que conectaba Elmina con las minas de oro de Akan cerca de las actuales Tarkwa y Obuasi, a través del imperio de Eguafó. El oro era, con mucho, la exportación más importante de la costa de África occidental en aquel momento (por valor de 100.000 libras anualmente durante el siglo XVI, o aproximadamente el 10 % del suministro mundial) pero los libros de contabilidad portugueses que han llegado hasta hoy muestran que también existía un comercio floreciente de marfil, algodón y pieles de animales, mientras que las importaciones principales eran cacharros y cuencos de metal, abalorios, objetos de cuero, bebidas alcohólicas y armas de fuego. Por extraño que pueda parecer visto desde ahora, los portugueses también importaban gran cantidad de esclavos capturados o comprados en Benín durante el período de 1486 a 1506, y en Santo Tomé después de 1506.

Algunos lectores se preguntarán por qué Ghana (y no Senegal o Liberia, por ejemplo) se convirtió en el centro de las actividades europeas en el oeste de África. En primer lugar, y fundamental, fue porque Ghana es el único país de esta región del continente con una costa cerca de depósitos de oro de importancia. Pero esto por sí mismo no explica realmente por qué todos excepto dos de los casi sesenta fuertes y pabellones comerciales construidos en el golfo de Guinea están ubicados en la actual Ghana, en especial si tenemos en cuenta que muchos de ellos se construyeron para prestar servicio al comercio de esclavos, no de oro. Igual de importante que la presencia de oro tierra adentro fueron las características físicas de la Costa de Oro. Salpicada de grandes peñascos rocosos en lugar de manglares y anchas albuferas poco profundas, Ghana posee numerosos puertos naturales de calidad, a los que es fácil aproximarse en barco, pero que también están protegidos y resguardados. Por no citar la gran cantidad de materiales locales para construir edificios fortificados.

También conviene destacar que la ocupación de la Costa de Oro por parte de Portugal no puede considerarse colonialismo tal y como lo concebimos actualmente. Los portugueses no tenían jurisdicción fuera de sus fuertes, que se construían con el permiso de los jefes locales en una tierra que se cedía previamente para ese fin. Los lusos realizaron un esfuerzo concertado por extender el cristianismo, pero incluso eso quedó restringido a la proximidad inmediata de los fuertes. No realizaron ningún intento serio de aventurarse tierra adentro ni de controlar las minas de oro de Akan, sino que negociaban con los comerciantes y jefes locales en términos de equidad. También hay que decir que este mismo sistema emplearon, en gran medida, las potencias europeas que vinieron detrás. La llegada de los portugueses inició una época comercial que duró más de tres siglos. Solo cuando describimos los hechos de mediados del siglo XIX en adelante resulta válido hablar en términos de colonizadores.

El nivel de comercio portugués procedente de la Costa de Oro alcanzó su cúspide probablemente a principios de 1530. Su declive, posteriormente, fue consecuencia en gran medida de la creciente extensión del imperio luso en todo el mundo, que abarcaba desde Goa, Malindi y Mozambique en el océano Índico hasta Sudamérica y el Caribe. Sin embargo, el dominio portugués de la Costa de Oro no se vio amenazado sustancialmente en el siglo XVI, aunque sí tuvo algún rival. Los primeros barcos ingleses llegaron a la costa occidental de África alrededor de 1530, y en 1542 un buque francés desembarcó en Dixcove, donde compró 28 kilos de oro. A partir de la década de 1550, cada vez aparecían más barcos cerca de la costa que no eran portugueses. En 1553, el capitán Thomas Wyndham regresó con un cargamento de oro que vendió por 10.000 libras y unos años después, Francis Drake visitó la costa cuando intentaba dar la vuelta al mundo (lo que consiguió). En comparación, los holandeses llegaron tarde, y cuando su primer navío alcanzó la Costa de Oro, desviado de su rumbo de camino a Brasil en 1593, su capitán acabó en prisión... aunque consiguió de algún modo regresar a su casa con un interesante botín de oro.



Que los holandeses fueran los primeros en poner en jaque seriamente el monopolio portugués sobre la Costa de Oro se atribuye con frecuencia a la tensión que existía entre estos dos países en Europa. En realidad, la economía fue el factor determinante. El primer ataque holandés contra Elmina fue un bombardeo naval infructuoso en 1596. A partir de ese momento, entre diez y veinte barcos holandeses de propiedad privada visitaban esta región anualmente. En respuesta a este influjo de nuevos comerciantes, por un lado los portugueses atacaban las naves holandesas siempre que era posible y, por otro, castigaban con brutalidad a cualquier africano al que pillasen comerciando con una potencia europea rival. Por la primera infracción se cortaban las orejas al infractor; la segunda se castigaba con la ejecución. Posiblemente, como consecuencia de esta política tan cruel, el jefe de los asubú envió embajadores a Holanda solicitando la construcción de un fuerte en su capital, veinte kilómetros al este de Elmina, en Moree. Es precisamente lo que hicieron los holandeses en 1612, para lo cual enviaron artesanos expertos y los materiales necesarios directamente de Holanda, para que el fuerte se construyese con rapidez suficiente para que los portugueses no pudieran organizar un ataque durante su edificación.

Con una posición segura en Moree, los holandeses estaban en situación de organizar un ataque concertado contra las posesiones de Portugal en la Costa de Oro, en especial después de 1621, cuando se creó en Ámsterdam la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales, que gozaba de poderoso apoyo. En 1622, se asignaron unos cuarenta barcos holandeses al comercio con la Costa de Oro. Luego, en 1630, una auténtica armada tomó el Atlántico y capturó varias posesiones portuguesas en las Indias Occidentales y en Brasil antes de dedicar su atención a la costa de África occidental. Tras un ataque naval frustrado, Elmina cayó en 1637, bombardeada desde la colina más próxima. Le siguió Shama ese mismo año. En 1642 las naves holandesas capturaron Axim, lo que puso fin a la influencia lusa en esta parte del mundo (si bien este país seguiría siendo durante siglos uno de los principales agentes mundiales en el océano Índico y en la costa de la actual Angola).

La captura de las posesiones portuguesas por parte de los holandeses marcó el comienzo de un período de intensa rivalidad por el dominio entre varias potencias europeas, aunque algunas de ellas han influido poco en la conformación de la Ghana actual. Los suecos, por ejemplo, ocuparon Fort Carolusbourg, un fuerte que construyeron en Cape Coast en 1653, durante solo once años. Los brandemburgueses levantaron Fort Gross Friedrichsburg en Pokesu (Prince's Town) en 1683, y lo abandonaron en 1717. Incluso los franceses, que llegarían a ser tan poderosos en África occidental, tuvieron poca influencia en la Costa de Oro, pues nunca ocuparon ninguna ubicación durante más de una década.

Un rival más importante para el dominio holandés fue Dinamarca, aunque en general los holandeses toleraron la presencia danesa en una alianza tácita contra las potencias más fuertes. Aparte de su poco claro puesto de vigilancia de Keta, los daneses limitaron sus actividades en la Costa de Oro al barrio de Osu del Accra actual. El castillo danés de Osu llegó a ser uno de los más impresionantes de la Costa de Oro y los daneses lo ocuparon de forma casi continua desde 1642 hasta 1850, cuando se lo vendieron a Gran Bretaña. La interrupción más significativa de la ocupación danesa de Osu tuvo lugar en 1681-83, cuando los portugueses capturaron y ocuparon el castillo en un último intento bastante desesperado de recuperar parte del comercio de la Costa de Oro.

La primera Compañía de África Occidental británica se constituyó en 1618 y tuvo poco éxito; sus esfuerzos por ocupar la Costa de Oro alcanzaron su punto álgido en 1640 con la construcción en Cormantin de un pequeño pabellón comercial que se quemó poco después de erigirlo, posiblemente con la ayuda de un saboteador holandés. Más éxito tuvo la Compañía de Reales Aventureros del Comercio Inglés con África establecida en 1660 con mandato real y el apoyo incondicional del Duque de York, que más tarde se convertiría en el rey James II. En recompensa a sus esfuerzos (tomad nota, si os gustan las curiosidades) de apoyo a los aventureros, no solo se refiere a él el «James» de James Town de Accra, sino también el «York» de Nueva York (en Estados Unidos), que se llamaba Nueva Ámsterdam hasta que les fue arrebatada a los holandeses siguiendo sus órdenes.



En 1665, la compañía británica lanzó un ataque concertado contra las posesiones de Holanda en África occidental y contra Fort Carolusbourg en Cape Coast, que los holandeses ocupaban desde 1664. La compañía británica no consiguió mantener el control sobre todos estos fuertes recién capturados, así que concentró sus esfuerzos en asegurarse de que Fort Carolusbourg fuese inexpugnable, convirtiéndolo en un castillo que abarcaba más o menos tres cuartas partes del área que ocupa ahora. La compañía británica tenía su posición en la Costa de Oro, reforzada por su transformación en la Real Compañía Africana en 1672, respaldada por grandes fortunas, y a finales del siglo Gran Bretaña se había convertido en una potencia más fuerte económicamente que su rival más consolidado. El motivo es simplísimo: en lugar de comerciar con oro, Gran Bretaña optó por un mercado mucho más lucrativo. La captura de Cape Coast por parte de los británicos en 1665 se puede considerar como el punto de inflexión en un proceso que, en 1700, daría lugar a que un oficial holandés se quejase de que «la Costa de Oro se había convertido en una Costa de Esclavos».

**LA COSTA DE ESCLAVOS 1665-1807** Por cómodo que pueda resultar considerar el comercio de esclavos como una abominación introducida en África por los europeos, no podemos olvidar que la realidad es que el comercio de esclavos existía desde los primeros días de las caravanas transaharianas, que transportaban a las personas capturadas en la región al sur del Sáhel por el desierto a fin de venderlas como esclavos domésticos en el norte de África y otras partes de Europa. Tampoco se puede negar que los esclavos, como clase, han formado parte de prácticamente todas las sociedades africanas registradas, al menos hasta la era moderna. Además, si bien es cierto que en numerosas sociedades africanas pasadas los esclavos han tenido la oportunidad de ascender por la escala social, también lo es que en muchas de estas sociedades se les trataba como a seres infrahumanos y se les sacrificaba con crueldad para celebrar ocasiones especiales o hacer ofrendas a sus deidades.

Nada de esto diferencia a África de los demás continentes, puesto que la esclavitud, con este nombre u otro, ha sido característica de la mayoría de las sociedades antiguas, hasta este siglo. Solamente cabe señalar que el comercio de esclavos procedente de la Costa de Oro surgió en un entorno en que no solo la esclavitud, sino también el comercio de esclavos, eran prácticas consolidadas, del mismo modo que hay que destacar que los europeos que realizaban este comercio procedían de sociedades en las que era costumbre llevar a cabo en público las ejecuciones por delitos tan pequeños como el robo de ganado, o quemar vivas a las personas acusadas de brujería y a otros supuestos herejes atados a un poste. Si lo consideramos desde los elevados criterios morales de principios del siglo XXI, sin duda sentiremos la ironía incómoda de darnos cuenta de que la forma más precoz de comercio de esclavos que los europeos practicaron en la Costa de Oro no consistía en exportarlos sino en importarlos, pues los cautivos adquiridos por los mercaderes portugueses a los vendedores africanos de Benín se vendían a los compradores africanos de Elmina.

Sin embargo, el comercio de esclavos a través del Atlántico es un hecho singular de la historia humana, no solo porque alcanzó una envergadura sin precedentes, sino también por lo implacable y bien organizado que estaba, y por lo demoledores e inmensos que fueron sus efectos. Antes de la llegada de los europeos, los esclavos solían ser cautivos fortuitos de las guerras entre las tribus, relativamente pocos y, en la mayoría de los casos, capaces de reintegrarse en las sociedades que los esclavizaban. Cuando el comercio transatlántico llegó a su culmen, nos quedaríamos cortos si dijéramos que la captura de esclavos se había transformado en la razón de ser de las guerras; seguramente acertaríamos más si afirmásemos que todo el interior de África occidental se había deteriorado hasta convertirse en un coto de caza donde los negros atacaban con armas de fuego aldea tras aldea, comparativamente indefensas, y vendían su botín en los fuertes de la costa a cambio de más armas. Se calcula que entre 12 y 20 millones de africanos fueron transportados a través del Atlántico entre finales del siglo XVII y principios del XIX. Era una travesía de cinco semanas en condiciones de tal hacinamiento y falta de higiene que no era raro que un barco perdiese la mitad de su cargamento durante el



trayecto. Es imposible saber cuánta gente más (aquellos que eran demasiado jóvenes o débiles para venderlos) murió durante los asaltos.

La mayoría de nosotros conocemos el destino de las víctimas de estas incursiones. Mucho menos documentado está el efecto devastador que el comercio de esclavos tuvo sobre la sociedad africana. Por ejemplo, se ha observado que muchas industrias tradicionales se perdieron en el interior de la Costa de Oro (buenos ejemplos de ello son la fundición de hierro o la minería de oro) a medida que sus productos iban perdiendo valor en comparación con los esclavos, y que sus artífices eran capturados y esclavizados. Aún peor fue la carrera armamentística que se desarrolló entre los grupos vecinos. En el siglo XVII, solo Gran Bretaña suministraba unas 100.000 armas de fuego anuales en África occidental. No resulta difícil entender que esta situación obligó incluso a los jefes más reacios a encontrar esclavos que cambiar por las armas de fuego que necesitaban para protegerse. Durante dos siglos, África perdió una elevada proporción de sus hombres y mujeres más sanos y robustos por el comercio de esclavos. A cambio, recibió objetos que, en el mejor de los casos, carecían de valor duradero (alcohol y tabaco) y, en el peor, eran absolutamente destructivos.

En los siglos XVI y XVII, la Costa de Oro se libró de lo peor de este proceso. Tanto Portugal como, después, Holanda, tenían la política de no comprar esclavos en esta región. No por motivos morales, sino porque creían (correctamente, como se demostraría) que su comercio interferiría con el de oro. En cambio, concentraron sus esfuerzos de obtención de esclavos más al sur, a lo largo de la costa comprendida entre la actual Nigeria y Angola. Esto cambiaría a finales del siglo XVII; en primer lugar, porque los británicos recién llegados tuvieron dificultades para obtener el control del comercio de oro que ostentaban los holandeses y, en segundo lugar, a causa del auge del imperio Akwamu, que en su momento culminante controlaba una franja de 350 kilómetros de costa al este de Accra que se adentraba en el actual Togo, pero que no tenía acceso en ningún punto a las minas de oro de Akan. Los británicos y, en menor medida, los daneses, comenzaron a comerciar con esclavos alrededor de 1665, una situación que los akwamu explotaron rápidamente. Las compuertas se abrieron completamente en 1698, cuando la Real Compañía Africana (RAC) renunció a su monopolio sobre el comercio británico y permitió que cualquier nave británica comerciase libremente, siempre y cuando abonase a la empresa un arancel del 10%. Esta política fue un fracaso en la medida en que pocos de los comerciantes pagaban de verdad el impuesto exigido, pero sí aseguró que el mercado de esclavos se expandiese exponencialmente a partir de 1698 (Anomabu en particular se convirtió en un importante centro de comercio libre).

A finales del siglo XVII, dos imperios dominaban el interior inmediatamente al norte de la costa. Se trataba del akwamu, que ya hemos citado antes, y de un imperio akan mucho más antiguo, denominado Denkyira, que era la principal reserva de la región de orfebres y el centro del comercio de oro con la costa. En 1701, el recién consolidado imperio Ashanti de Kumasi conquistó Denkyira, y dio lugar a lo que tal vez fue el cambio de poder más radical del interior ghanés desde la llegada de Portugal a la costa. Una de las consecuencias de la derrota de Denkyira fue que los documentos de cesión del castillo de Elmina pasaron a manos de los ashanti, que estaban mucho más interesados en desarrollar su imperio y en cambiar esclavos por armas que en empresas tan bucólicas como buscar oro. Otra fue que el flujo de oro a la costa, que ya se había frenado a causa del comercio de esclavos incipiente, cesó de tal modo que, en 1703, el gobernador de Elmina solicitó formalmente que Ámsterdam le permitiese abandonarlo a cambio del de esclavos.

La amenaza que planteaba el crecimiento desenfrenado del imperio ashanti, a cuyo rey empezaron a cortejar las dos principales potencias europeas casi tan pronto como conquistó Denkyira, parece haber sido decisiva para la expansión del estado de Fante a principios del siglo XVIII. Radicados en el área de Mankessim y Anomabu, los fante eran en 1700 los más poderosos y ricos de los alrededores de veinte pequeños reinos akan que se alineaban en el oeste costero de Accra. Todos ellos estaban vinculados entre sí por una cultura común y acostumbrados a controlar en cierta medida el comercio con los holandeses e ingleses,



cuyos cuarteles generales se encontraban en esta parte del país. Entre 1707 y 1720, los fante fueron ejerciendo gradualmente el control sobre todos estos grupos, incluidos los oguaa de Cape Coast y los edina de Elmina, utilizando una combinación de fuerza y coacción, a medida que se hacía evidente para todos que la unidad era su mejor arma contra un ataque ashanti. Entretanto, el poder del imperio Ashanti aumentaba cada año que pasaba con las capturas de Akwamu en 1730, Brong-Ahafo en 1744-45, y gran parte de lo que ahora son Burkina Faso y las regiones septentrionales de Ghana en 1745-50. Al final de este período de expansión, Ashanti probablemente era mayor de lo que Ghana es en la actualidad. Y, junto con Fante, era con mucho la potencia más dominante de la Ghana moderna. Inesperadamente, tal vez, los dos imperios mantenían una coexistencia relativamente pacífica, motivada en parte por el reconocimiento de que una alianza tácita era la mejor forma de excluir a los demás reinos del lucrativo comercio costero, pero también reforzada en cierto modo por los británicos y holandeses, de quienes dependían para obtener armas.

El comercio de esclavos procedentes de la Costa de Oro continuó en todo su apogeo durante el siglo XVIII. Unos 5.000 esclavos pasaban anualmente por cada uno de los principales puestos comerciales británicos, Cape Coast y Anomabu, y se hacinaban en mazmorras frías y oscuras que aún hoy resultan escalofriantes. Los holandeses intentaron en vano reavivar el deteriorado comercio de oro en 1702 construyendo un nuevo fuerte que denominaron «Good Hope» (de Buena Esperanza) en Senya Beraku. Diez años más tarde, el fuerte se amplió para incluir mazmorras para esclavos. Ashanti prosperaba, pues Kumasi se encontraba en el centro de las tres rutas comerciales principales hacia la costa occidental de Accra. Además, aunque estaba prohibido que un ashanti esclavizase a otro, sus frecuentes expediciones militares e incursiones de captura de esclavos aseguraban que el cargamento humano en dirección a la costa no decayese nunca.

A medida que se acercaba el final del siglo XVIII, los grupos de presión en contra de la esclavitud se convirtieron en una voz cada vez más potente en Europa como consecuencia, no solo del refuerzo de las actitudes liberales que surgieron de la revolución industrial, sino también de una concienciación pública más amplia de cómo funcionaba realmente este comercio, tras varias publicaciones sobre el tema. En 1804, Dinamarca abolió el comercio de esclavos y la siguieron Gran Bretaña en 1807, Estados Unidos en 1808 y Holanda, Francia, Portugal y España entre 1814 y 1817. Por añadidura, en 1817 varias de las naciones que hemos citado firmaron el Tratado de Registro Recíproco, que en la práctica permitía a Gran Bretaña registrar los barcos capitaneados por otras nacionalidades. Todo esto hizo que el comercio de esclavos amainase, pero no se detuvo en absoluto. Se convirtió en práctica común entre los negreros tirar todo su cargamento humano por la borda al acercarse una patrulla naval británica. Gran Bretaña se dio cuenta pronto de que la única forma de poner fin a este comercio era abolir la esclavitud, lo que hizo en sus colonias en 1833, seguida de Francia en 1848, de Estados Unidos en 1865 (después de la sangrienta guerra civil dominada por esta cuestión) y, por último, de Brasil en 1888.

**PROCESO DE DESARROLLO HASTA EL COLONIALISMO 1806-1902** En 1800, Gran Bretaña era la principal potencia comercial europea de la Costa de Oro y, si bien los daneses conservarían su presencia en la zona hasta 1850, y los holandeses hasta 1872, los hechos del siglo XIX, vistos con la perspectiva de hoy aunque posiblemente no en aquel momento, muestran una tendencia clara hacia la colonización británica. En lo que se refiere al interior, en 1800 había aparecido ya un patrón claro según el cual las jefaturas fante actuaban como intermediarias entre los comerciantes ashanti y británicos. Este orden de cosas convenía a los británicos, que consideraban que si Ashanti asumía el control pleno del interior estaría en situación de imponer las condiciones comerciales a Gran Bretaña. También convenía a los fante, porque sin el respaldo tácito de Gran Bretaña jamás habrían conseguido la capacidad militar para resistirse a una invasión Ashanti. Sin embargo, la situación era menos conveniente para los ashanti, que perdían bastante por tener que negociar a través de los fante. No obstante, y dejando a un lado algunas escaramuzas

